



Universidad de Valladolid

Facultad de Ciencias Económicas y
Empresariales

Trabajo de Fin de Grado

Doble Grado en Derecho y Administración y
Dirección de Empresas

Las consecuencias económicas de la guerra según J.M. Keynes

Presentado por:

Marta Bastardo Gago

Tutelado por:

Javier Moreno Lázaro

Valladolid, 05 de junio de 2019

Resumen:

La Primera Guerra Mundial ha sido uno de los mayores acontecimientos históricos ocurridos en los últimos siglos. Este hito histórico tuvo fuertes repercusiones en todos los ámbitos de la vida, entre las que destacan las consecuencias económicas que se derivaron de él. Son muchos los economistas que han tratado de analizar dichas consecuencias económicas, desde el mismo momento en el que el conflicto terminó. John Maynard Keynes, uno de los economistas más influyentes durante el siglo XX, aborda dicho tema en su libro "Las consecuencias económicas de la paz" en 1919, en el cual no solo anuncia las repercusiones que tuvo la guerra en la economía, sino que también examina cuales fueron las decisiones económicas que se firmaron en el acuerdo de paz y expone algunas recomendaciones que a su juicio hubieran supuesto una mejor solución al conflicto.

Mediante este trabajo se buscará conocer la situación económica de Europa en los años antes de la guerra para poder observar el cambio que produce el conflicto. Se analizarán las decisiones económicas que tomaron los dirigentes de los países vencedores en los acuerdos de paz firmados tras la guerra y cuál es la situación en la que se encuentra el territorio europeo tras ello.

Abstract:

The first world war has been one of major historical events in the last centuries. This historic milestone had strong repercussions in all areas of life, including economic consequences derived from it. There are many economists who have tried to analysed these economic consequences, from the moment in which the conflict ended. John Maynard Keynes, one of the most influential economists in the 20th century, deals with the subject in his book "The Economic Consequences of the Peace" in 1919, in which not only announces the impact that the war had on the economy, but it also examines what were the economic decisions that were signed in the peace agreement and exposes some recommendations that, in its view, would have been a better solution to the conflict.

Through this work will seek to know the economic situation in Europe in the years before the war to see the change that causes the conflict. We will analyse the economic decisions taken by the leaders of the winning countries in peace agreements signed after the war and what is the situation in which the European territory after that.

Palabras clave:

Historia, Primera Guerra Mundial, reparaciones, tratado, paz, conflicto, consecuencia, Alemania, Francia, Estados Unidos.

Key words:

History, First World War, war reparations, treaty, peace, conflict, consequences, Germany, France, United States.

JEL CODES (Journal Of Economic Literature): E 12, N10, N14.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

1. INTRODUCCIÓN.....	5
2. CONTEXTO HISTÓRICO.....	7
3. SITUACIÓN ECONÓMICA ANTERIOR A LA GUERRA.....	9
4. EVOLUCIÓN DE LA ECONOMÍA DURANTE EL TRANCURSO DE LA GUERRA.....	13
5. EL TRATADO DE PAZ.	15
5.1. Acuerdos previos al Tratado de Paz.	15
5.2. Decisiones económicas tomadas en el Tratado de Paz.....	20
5.2.1. Destrucción del comercio marítimo.....	21
5.2.2. Disposiciones relativas al carbón y al hierro.....	23
5.2.3. Disposiciones relativas al transporte y al sistema aduanero alemán.	25
6. LAS REPARACIONES DE GUERRA.	26
6.1. Acuerdos adoptados antes de las negociaciones.	26
6.2. Condiciones impuestas en el Tratado de Paz.	28
6.3. Capacidad alemana para hacer frente a las reparaciones.	29
6.4. La Comisión de Reparaciones.	33
7. ESTADO DE LA ECONOMÍA EN EL PERIODO DE ENTRE GUERRAS..	34
8. CONCLUSIONES.....	37
9. BIBLIOGRAFÍA.....	38

1. INTRODUCCIÓN.

El tema central que guiará la elaboración del Trabajo de Fin de Grado son las consecuencias económicas que tuvieron lugar tras un hecho histórico tan relevante como es la Primera Guerra Mundial y el tratamiento que de estos datos tuvo uno de los grandes economistas mundiales como fue John Maynard Keynes.

La Primera Guerra Mundial es uno de los hitos históricos más importantes que han sucedido hasta la actualidad, ya que ha tenido repercusión en prácticamente todos los ámbitos de la vida y marca los inicios de la historia contemporánea.

Como ya sabemos, la historia económica tiene un cierto componente cíclico que hace que muchas de las etapas de crisis y apogeo económico se repitan a lo largo de la historia.

En base a esto, se elige este tema de trabajo porque gracias a él podremos dar una explicación a porque algunos de los datos económicos actuales se encuentran en tales valores y no otros superiores o inferiores y, gracias al componente cíclico de la económica, poder anticipar o al menor prever cuáles van a ser las reacciones e incluso resultados de las decisiones económicas que se están tomando actualmente, gracias al análisis de la historia económica reciente.

El objetivo principal de este proyecto será ver cuál era la postura de un gran economista de la época sobre los sucesos que estaban teniendo lugar. Pero también se busca analizar cuál era la situación de la economía tanto europea como estadounidense antes de la Primera Guerra Civil, para poder observar con detenimiento que cambios fueron introduciéndose durante el desarrollo de la misma y, sobre todo, cual fue el estado de la economía mundial tras un hecho tan devastador y de tal calado. Por último, se quiere observar las medidas que se introdujeron para intentar relanzar una economía tan deteriorada como la que quedo en la postguerra, así como su acierto y desacierto.

Respecto a la metodología empleada, se realizará un contexto histórico, para conocer la situación en la que vamos a encajar este hito histórico, prestando especial interés a la situación económica y a los indicios que hacían presagiar

un cambio en la economía. Posteriormente, se producirá una lectura y análisis en profundidad de la obra del propio economista, en la que se nos muestra de primera mano cuál es su postura, se comentarán una por una las consecuencias de la guerra y cuáles fueron las medidas político-económicas que se llevaron a cabo para intentar relanzar una economía bastante deteriorada.

2. CONTEXTO HISTÓRICO.

El siglo XIX en Europa se caracterizó por el establecimiento de las instituciones liberales como el patrón oro, los tratados comerciales, los patrones del comercio internacional o la globalización. Estas instituciones permitieron el gran crecimiento económico que se produjo en los Estados europeos, apoyados en la hegemonía tanto militar como económica de Gran Bretaña.

Esta potencia que había logrado Gran Bretaña evitó las guerras durante todo el siglo XIX, lo que favoreció aún más el crecimiento económico de Europa.

Todo lo conseguido durante el siglo XIX decayó a comienzos del siguiente siglo, puesto que la Primera Guerra Mundial supuso el fin del equilibrio político, económico y militar en Europa. Esto se debió a que las instituciones liberales que habían permitido crecer en el siglo anterior fueron cuestionadas, tanto por los partidos de derechas como por los partidos de izquierdas, es decir, tanto por fascistas como por comunistas.

Gran Bretaña ya había perdido su posición de potencia industrial en el último tercio del siglo XIX, dejando paso a otros grandes líderes comerciales como fueron Estados Unidos, Japón y Alemania.

Este afán por lograr la hegemonía industrial se convirtió también en fuertes aspiraciones imperiales, puesto que, hasta ese momento, la potencia económica mundial siempre había ido asociado a la potencia militar. Alemania intentó aislar a Francia para así evitar una posible revancha que los franceses pudieran llevar a cabo tras haber perdido los territorios de Alsacia y Lorena en la guerra franco-prusiana. Para ello empezó a entablar las primeras alianzas, en este caso con Austria-Hungría.

Estas aspiraciones militares dieron lugar a conflictos armados con los distintos países, acabando ya con el equilibrio y la paz reinante durante todo el siglo XIX y dando lugar a los dos mayores conflictos armados de la historia: la Primera y la Segunda Guerra Mundial.

Durante la Primera Guerra Mundial, todos los Estados se equivocaron, puesto que preveían que fuera un conflicto de escasa duración y escasa implicación

económica, pero las diversas estrategias militares llevadas a cabo supusieron una interminable guerra, caracterizada por el desgaste tanto en vidas humanas como en recursos económicos.

A pesar de que la explicación de las guerras siempre será política, las sucedidas durante el siglo XX tuvieron un marcado carácter económico, puesto que, además de las importantes consecuencias que las guerras tienen en este ámbito, tuvieron muchas causas económicas en su detonante.

Una de las principales causas de esta guerra fueron los colonialismos y el ímpetu de algunos Estados por conseguir mayores territorios para lograr ser una potencia mundial. Este objetivo no parece tener implicaciones económicas a primera vista, pero si comprendemos que por aquel entonces la hegemonía económica solo se entendía si iba acompañada de hegemonía política entonces esta causa adquiere un carácter económico muy relevante.

Hay que recordar que, por esta aspiración al colonialismo, Gran Bretaña empezó a movilizar a sus militares y, con ello, grandes recursos económicos en África ya desde 1882, lo cual declinó en la pérdida de la condición de potencia mundial. Por su parte, Alemania intentó hacerse con la mayor parte del territorio posible en este continente, lo que le llevó a enfrentarse tanto con Francia como con Gran Bretaña, las cuales se aliaron para ser un enemigo más fuerte con el cual no poder luchar.

Estas tensiones militares se dejaron sentir también en el continente europeo. Entre Francia y Alemania, como ya se ha dicho anteriormente, por la rivalidad surgida tras la guerra franco-prusiana. Entre el Imperio Austrohúngaro y el Imperio Ruso por el atractivo que mostraban las zonas del Danubio y los Balcanes. Y entre Alemania y Gran Bretaña por la lucha para lograr la posición de primera potencia económica.

El detonante de la Primera Guerra Mundial fue el atentado producido en Sarajevo el 28 de junio de 1914, por el cual un estudiante nacionalista serbiobosnio mató al heredero al trono austrohúngaro, el archiduque F. Fernando, y su esposa.

En ese momento, Austria-Hungría envió un ultimátum a Serbia para que disolviese el movimiento paneslavista, el cual Serbia se niega a realizar. Ese

mismo día, 28 de junio de 1914 Austria-Hungría declarará el inicio de guerra. En defensa de Austria-Hungría se unió Alemania, que ya se había estado preparando armamentísticamente por si ocurría un posible enfrentamiento. En el otro bando se creó la Triple Entente, formada por Francia, Rusia y Gran Bretaña.

El creciente aumento del gasto militar de todas las potencias implicadas en la guerra en los años anteriores a su inicio ya hacía presagiar que se trataba de una guerra cruel y prolongada que tendría sus efectos en la economía mundial.

Pero a pesar de los grandes desastres económicos que se sucedieron durante la primera mitad del siglo XX, con la Primera Guerra Mundial, la gran depresión y la Segunda Guerra Mundial, la economía europea obtuvo un crecimiento económico muy superior al que se había experimentado en los siglos anteriores. Este crecimiento fue debido a que, a pesar de los momentos de crisis económicas, sus recuperaciones fueron muy rápidas y apenas se afectó al crecimiento económico a largo plazo.

En definitiva, a corto plazo, los desastres de la primera mitad del siglo XX supusieron grandes crisis y decrecimiento económicos, pero a largo plazo, lo que se deja sentir es un crecimiento mayor que el experimentado en los siglos precedentes.

Este crecimiento económico vino además apoyado por la flexibilidad que mostraron los sistemas capitalistas y las democracias a los cambios, que adoptaron rápidas reformas en las instituciones.

3. SITUACIÓN ECONÓMICA ANTERIOR A LA GUERRA.

Keynes apunta a que fue Alemania la culpable de la inestabilidad del siglo XX en Europa, ya que a pesar de que los cimientos no eran nada estables, decidió dar un vuelco a estas bases, movido por el egoísmo y la ambición de ser la potencia mundial.

Antes del inicio de la guerra, Gran Bretaña era la primera potencia económica mundial desde 1870. A partir de este año se rompió con el autoabastecimiento que se estaba produciendo en Europa y se empezaron a exportar productos

necesarios desde América y África, lo que hizo necesario la creación de unas infraestructuras de transporte.

Mientras tanto, la población inglesa, tras haber logrado la hegemonía política y económica, vivía sin preocupaciones, con todo tipo de despilfarros, sin preocuparse en ningún momento de que esa situación se podía acabar, ellos solo pensaban en mejorar. A pesar de las crecientes noticias que provenían de Europa, ignoraron todo tipo de presagios que hacía intuir que se acababa esta situación para ellos.

Este mundo idealizado y maravilloso en el que vivían los ingleses dice Keynes que pudo ser una de las causas que acentuaron la pésima situación económica tras la guerra ya que los ingleses pensaron que volverían a la situación de 1900, y duplicaron sus gastos, sin darse cuenta de que tenían que hacer frente a muchas deudas.

Lo que si es cierto es que el crecimiento demográfico acentuado en toda Europa hizo tambalearse el orden en Europa.

La población mundial crece ante los avances médicos y en medidas de higiene y salud existentes en Europa. Este crecimiento también se basó en que nos encontrábamos en una época de estabilidad y crecimiento económico, lo que favorecía el crecimiento demográfico. Tanto es así, que en tan solo 50 años (de 1870 a 1914) la población alemana llegó a aumentar en un 70%, pasando de los 40 millones de habitantes en 1870 a los 68 millones que había a comienzos de la Primera Guerra Mundial.

Keynes acusa que este crecimiento demográfico solo es posible gracias a un cambio en las estructuras económicas del país.

El Imperio Austrohúngaro y Rusia también aumentaron el número de sus ciudadanos, pero este incremento no fue tan elevado como el que se dejó sentir en Alemania.

Este crecimiento tan rápido y sin ningún tipo de control, afectaría más tarde a la estructura económica del mundo, ya que ni el elevado número de fallecidos que hubo en el conflicto pudieron frenar el incremento demográfico.

Económicamente, los Estados implicados en el conflicto, ya desde antes del inicio del conflicto, cambiaron sus estructuras económicas, orientándolas inconscientemente hacia una economía de guerra.

Esto se debe a que poco a poco, las industrias armamentísticas empezaban a tomar peso dentro de la organización económica de diferentes países. La industria militar empezó a emplear gran cantidad de mano de obra y recursos estatales.

Los datos demuestran esta inversión en armamentos, ya que entre 1871 y 1912 el gasto militar alemán aumentó en un 79%, siendo el estado que mayores recursos asignó a este ámbito, seguido de Rusia, con un 75%; y ya más descolgados Gran Bretaña y Francia, con un 47% y un 43% respectivamente.

Esta fuerte inversión tuvo como consecuencia un aumento de la producción de armas, que además de ser mayores en cantidad, serán armas que tenían una gran inversión en innovación para convertirlas en más destructivas y, por lo tanto, más mortíferas.

La época anterior a la guerra también se caracterizó por ser su amplia “libertad de movimientos”, puesto que las aduanas y el control en fronteras se vio reducido, nada en comparación a lo que vivimos hoy en día, pero si como para ser destacable con respecto a los años precedentes.

Esto permitió la creación de grandes mecanismos de transporte y comunicación como es el ferrocarril que favoreció el comercio exterior.

Alemania fue el país que mayor comercio exterior mantenía, por lo que el resto de Estados crearon cierta dependencia económica en relación con los alemanes. El atractivo comercial de Alemania derivaba tanto de la amplia producción como del bajo precio de sus productos. Pero Alemania no solo proporcionaba productos, sino que también comenzó sus préstamos de capitales a los países que lo necesitaban para su crecimiento económico.

Estos préstamos realizados por Alemania salían un poco del pensamiento común en Europa de ahorro. La población europea tenía un fuerte afán de acumulación de capitales, puesto que pensaban que esta era la manera de

mejorar la economía del país. La causa de este pensamiento ahorrador la encontramos en que los que se enriquecían durante el periodo anterior a la guerra eran las clases medias, que con anterioridad habían pasado malas rachas al verse escasos de capitales, por lo que cuando conseguían juntar cierto montante de dinero preferían no gastarlo, por si en un futuro venían mal dadas poder disponer de algo.

Esta acumulación de dinero era la que permitía a los estados realizar inversiones de capital a cambio de materias primas baratas que les permitiera seguir produciendo. Además, el préstamo de capitales suponía una serie de intereses, los cuales no solo eran invertidos en crear nuevos préstamos sino también se reservaban a una reserva para en el caso en el que la materia prima aumentará sus precios por la dificultad de extracción.

Por otra parte, estos préstamos de dinero a las poblaciones de América suponían que los europeos iban a poder disfrutar de una cuantía de alimentos importados desde estas tierras sin coste alguno, por el simple hecho de haberles concedido un préstamo.

Pero el notable incremento de la población se dejó notar en el número de recursos disponibles que los americanos tenían para la exportación. Al igual que en Europa la población creció y para abastecerla eran necesarios unos mayores volúmenes de alimentos, los cuales se dejaron de exportar a Europa.

Este aumento de la demanda supuso el aumento de los precios de las mercancías y con ello el aumento de los costes para los estados que querían importarlos.

En definitiva, esta era la situación que nos encontrábamos en Europa en los años precedentes a la gran guerra. Se trataba de una situación que hacía presagiar cierta inestabilidad, por lo cual cualquier hecho podía dismantelar la forma de vida que hasta entonces se llevaba.

Y no fue un hecho de pequeña magnitud la que rompió con la situación existente, sino que, al ser una guerra a nivel mundial, esta inestabilidad produjo grandes fallos mundiales, por lo que todos los aspectos de la vida sufrieron un detrimento.

4. EVOLUCIÓN DE LA ECONOMÍA DURANTE EL TRANCURSO DE LA GUERRA.

Durante el desarrollo de la guerra la estructura económica existente en los Estados involucrados en el conflicto sufrió un giro drástico. Comenzó una nueva organización económica denominada economía de guerra.

La economía de guerra se caracterizó en primer lugar por el fuerte intervencionismo del Estado. Fueron estos los que decidieron que era necesarios reconvertir toda la industria existente en sus territorios para encaminarla a fines militares y armamentísticos.

Este cambio organizativo requirió de fuertes inversiones, por lo que todos los Estados europeos decidieron aumentar su gasto público, de manera que algunos países como Gran Bretaña empleaban hasta el 50% de su Producto Interior Bruto en estas partidas, siendo este porcentaje bastante superior en Alemania, Francia o Rusia.

Por ello, y para cubrir el creciente gasto armamentístico, los países en conflicto tuvieron dos opciones, aumentar los impuestos en sus territorios o recurrir a la emisión de deuda. Solo Gran Bretaña fue capaz de aumentar sus impuestos, mientras que el resto apostaron por una emisión de deuda pública y creación de dinero.

Esta fue la decisión que acabó con el patrón oro que había sido hito económico durante el siglo anterior, de manera que se abandonaron los tipos de cambio fijos.

Como ya se dijo anteriormente, todos los Estados en conflicto preveían que se iba a tratar de una guerra de escasa duración, por lo que cuando esta empezó a alargarse les obligó a cambiar de nuevo la estructura económica de los países.

En consecuencia, las políticas intervencionistas se volvieron más fuertes, de manera que muchas de las industrias públicas pasaron a ser propiedad de grandes empresarios privados.

Pero este fuerte intervencionismo también tuvo consecuencias positivas. En primer lugar, aumentaron los avances en el sector de los transportes, mediante

la creación de los motores de combustión interna. En segundo lugar, se perfeccionó la industria química, aunque es cierto que todos los fines conseguidos en este ámbito apuntaban a una mayor destrucción en el conflicto, gracias a la creación de los gases químicos como el cloro, el gas mostaza y el fosgeno. Las mejoras también se dejaron sentir en los procesos productivos, en los que, además de establecer la producción en cadena, se incluyó la disciplina militar que los hacía mucho más productivos.

Uno de los mayores avances, al menos desde el punto de vista de la mujer, fue su incorporación a la producción fabril. Esto se debió a que fueron tantos los hombres movilizados al frente que las fábricas se quedaban sin mano de obra, por lo que era necesario recurrir a la mujer.

A pesar de su incorporación, la mano de obra industrial era tan escasa, que muchos de los ciudadanos que trabajaban en lo que hoy denominamos el sector primario tuvieron también que abandonarlo para colaborar en la producción de armamento.

En definitiva, con todos estos cambios aumentó en gran medida la producción de todos aquellos bienes necesarios tanto para atacar como para defenderse en un conflicto, pero se dejó de lado la producción de otros bienes de relevante necesidad como son los alimentos o los productos sanitarios.

El desabastecimiento alimentario y en otros muchos sectores permitió a los Estados neutrales en el conflicto aprovechar la oportunidad y aumentar sus beneficios exportando todos aquellos productos que a ellos les sobraban y que los Estados en guerra estarían dispuestos a pagar a elevados precios, por su escasez nacional.

Otro país beneficiado por la guerra, a pesar de su participación en ella, fue Estado Unidos. Ellos habían conseguido ser la primera potencia económica antes del inicio del conflicto y su situación se consolidó a medida que este avanzaba.

La Primera Guerra Mundial no afectó de manera tan drástica a EEUU puesto que el conflicto no se sufrió en su propio territorio. Por otra parte, también hay que tener en cuenta que su incorporación al conflicto fue tardía, no entraron a formar

parte hasta abril de 1917, un año y medio antes de su finalización. Esto supuso que no tuvo que destinar un número tan elevado de población destinada a luchar en el conflicto como estaba sucediendo en los países europeos, pudiendo aprovecharlo como mano de obra productiva y conseguir aumentar la producción.

La economía estadounidense se encontraba en recesión al comienzo de la guerra por lo que aprovechó las situaciones de escasez productiva en Europa para exportar sus productos y así lograr salir de la recesión.

Como ya dijimos, el gasto durante la Primera Guerra Mundial fue demasiado elevado, por lo que los Estados en guerra tuvieron que recurrir a préstamos. Estados Unidos, que tenía un elevado montante de dinero, se benefició de la concesión de créditos, rentabilizando de esta manera su sistema financiero.

A nivel mundial, la guerra permitió frenar el crecimiento de Estados más avanzados industrialmente, permitiendo que aquellos países que se encontraban en situaciones de atraso comercial pudieran coger impulso e iniciar su industrialización. En resumen, se puede decir que la Primera Guerra Mundial consiguió igualar en cierta medida el grado de industrialización a nivel mundial, permitiendo que la brecha entre los países desarrollados y los que aún no habían optado por esta opción no creciera de manera descontrolada.

5. EL TRATADO DE PAZ.

5.1. Acuerdos previos al Tratado de Paz.

En 1917, se desató la Revolución rusa, lo que obligó a estos a retirarse de la Primera Guerra Mundial. A pesar de ello, la Triple Entente, la alianza formada por Francia, Reino Unido y el Imperio Ruso no sufrió la pérdida, puesto que ese mismo año, Estados Unidos entró en la guerra, decantándose por colaborar con esta. El refuerzo proveniente de los soldados norteamericanos permitió ganar la segunda batalla de Marne en agosto de 1918, lo cual supuso un duro golpe para Alemania, ya que se veía cerca de hacerse con el control de la capital francesa. Marne era un territorio francés situado al este de París, que supuso el límite

fronterizo hasta donde llegaron a ocupar las tropas alemanas durante la Primera Guerra Mundial.

Días más tarde, la Triple Entente atacó a Bulgaria en los territorios de la actual Macedonia. Las tropas búlgaras en principio les hicieron frente, pero al ver la fuerza de sus rivales se dieron cuenta que era mejor rendirse y firmar un armisticio con ellos.

El resto de potencias de la Tripe Alianza, es decir, el Imperio Alemán, Imperio Austrohúngaro y Bulgaria, así como sus apoyos fueron rindiéndose de manera gradual, hasta que en Alemania se vio sola en el conflicto.

Esta situación de aislamiento, unida a la debilidad armamentística en la que se encontraba Alemania, obligo a ésta a firmar el Armisticio de Compiègne con los representantes de las potencias aliadas la madrugada del 11 de noviembre de 1918, lo cual supuso el fin de la Primera Guerra Mundial.

Pero la guerra no termina aquí, había que firmar unos tratados de paz, en los que quedará claro la rendición de Alemania y cuáles eran los castigos económicos que se iban a interponer por ello.

En enero de 1919 se creó el Comité de los Cuatro, que era un comité formado por los presidentes de gobierno de los 4 Estados aliados ganadores de la Primera Guerra Mundial: Thomas Woodrow Wilson, presidente de Estados Unidos; Frank Lloyd George, primer ministro británico; Georges Clemenceau, primer ministro francés; y Vittorio Emanuele Orlando, primer ministro italiano.

Este comité será el que se reúna el 18 de enero de 1919 con Alemania en la conocida como Conferencia de Paris, para negociar las condiciones de la paz.

Las negociaciones del Comité de los Cuatro no estuvieron exentas de oposiciones entre sus participantes. Clemenceau fue quien estableció las posiciones más definidas y extremas. El primer ministro francés pedía la recuperación de los territorios de Alsacia y Lorena, perdidos tras la guerra franco-prusiana; la explotación económica del Sarre; ganancias territoriales a costa del imperio alemán. En definitiva, lo que buscaba era el debilitamiento militar de Alemania y conseguir fuertes indemnizaciones de guerra.

Como establece Keynes en su libro, la postura de Clemenceau fue la más radical, pero realmente no buscaban posturas tan fuertes. Clemenceau sabía que en toda negociación ninguno de los dos bandos consigue todo lo que quieren, sino una postura intermedia. Sabiendo esto buscó aumentar aún más sus pretensiones para que a la hora de negociar, al buscar el punto medio, lograrán cumplir lo que realmente Francia quería y no menos.

Clemenceau creía que la población alemana era capaz de convertir cualquier tipo de ventaja que les dieran, debido a la psicología en ellos presente. Por ello, el primer ministro francés siempre pensó que con los alemanes no había que llegar a un trato, puesto que si conseguían algo provechoso para ellos podrían hacer mucho daño a Francia. A los alemanes había que someterlos, darles órdenes, en definitiva, enseñarles quienes tenían el mando en esta situación.

La política francesa en esta negociación pretendía volver a la situación anterior a 1870, en la que Francia y Alemania estaban igualadas como potencia, puesto que a partir de ese año el crecimiento alemán supuso dejar a la sombra a los franceses, provocándoles un cierto sentimiento de odio. La primera intención francesa era destruir la estructura económica alemana, que es de donde surgía la mayor parte de su fuerza.

De esta manera, Francia esperaba captar toda aquella fuerza económica que Alemania iba perdiendo, lo que acabaría con la desigualdad entre ambas naciones y conseguiría una hegemonía en Europa que el primer ministro francés esperaba que fuera algo duradera.

Las pretensiones del primer ministro francés, en resumen, llevaban a lo que el propio John Maynard Keynes define en su libro como la “paz cartaginesa” que es una paz impuesta mediante la fuerza y que resulta humillante para aquellos enemigos que han resultado derrotados en cualquier conflicto bélico.

Gran Bretaña, por su parte, no pretendía obtener ningún territorio en Europa, lo que buscaba era obtener las colonias alemanas de África. Sus pretensiones iban dirigidas a lograr el equilibrio europeo, puesto que tampoco quería que Francia consiguiera una posición económica superior a la suya.

Una de las pretensiones que enfrentó al Comité de los Cuatro fue la creación de un Estado independiente en la zona de Renania. Esta era una de las aspiraciones que tenía Francia, pero tanto Gran Bretaña como Estados Unidos se opusieron a ello, puesto que suponía romper el equilibrio europeo que pretendían los ingleses e iba en contra del principio de las nacionalidades que buscaban los estadounidenses.

Los representantes de los Estados vencidos en guerra no pudieron negociar estos acuerdos, sino que para ellos fueron impuestos como hechos firmes a los que debían plegarse.

Respecto a la actuación que tuvo el Presidente de Estados Unidos, Woodrow Wilson, dejó mucho que desear. El presidente estadounidense gozaba de un gran prestigio dentro de la población europea, de manera que, gracias a su influencia moral, en ocasiones sus palabras tenían más repercusión que las de los propios políticos europeos. Además, se consideraba que le debían en cierto modo, algo de obediencia, ya que gracias a su apoyo en guerra y a sus ejércitos se había ganado el conflicto. Por ello, los estadounidenses creyeron que el Comité haría mayor caso a las decisiones que tomara el presidente Wilson. Pero la postura de este no fue nada firme, predominando su carácter generoso durante todo el acuerdo, lo que provocó un gran disgusto en la población de Estados Unidos, que vieron los XIV Puntos firmados por el Comité como una auténtica desilusión.

Una de las críticas que más se le acusaron al presidente Wilson en la negociación de esta paz fue que llegó a ello sin tener ninguna idea clara sobre qué es lo que quería obtener de todo ello. También se le incriminó de no conocer con exactitud la situación en la que se encontraba la población europea, imposibilitando así que sus pretensiones poco elaboradas y bajas pudieran tener cabida en los XIV Puntos. Este desconocimiento, asimismo, le llevó a que sus reflexiones fueran más lentas y a quedar fuera de las decisiones importantes con mucha facilidad. La única decisión que presidente Wilson tuvo clara desde que salió de Washington fue la necesidad de crear la Sociedad de Naciones.

Tampoco la presencia de sus consejeros fue decisiva, debido a que estos, a pesar de ser expertos en economía, al igual que su jefe, desconocían la situación

en la que se encontraba Europa y pocas veces eran llamados a colaborar en las decisiones.

En definitiva, lo que se buscó durante las reuniones del Comité de los Cuatro en la Conferencia de París no fue reestablecer el orden económico de la población europea y facilitar el funcionamiento de la vida, sino establecer unas nuevas fronteras, que las potencias volvieran a estar en equilibrio y humillar a Alemania como consecuencia de “haber iniciado la guerra”.

Tras estas reuniones y tras remitir el acuerdo obtenido en ellas, denominado los XIV Puntos, el inicio de las negociaciones para la redacción del Tratado de Paz se inició el 5 de octubre de 1918, cuando el gobierno alemán escribió una nota a los países vencedores, en la cual se decía que aceptaba los XIV Puntos que se le imponían, pero que querían negociar. Ante esta nota, el Comité de los Cuatro contestó que esa afirmación se entendía como que Alemania aceptaba todo lo acordado por ello y que la negociación solo se realizará para concretar los detalles de carácter más práctico.

10 días después, el 14 de octubre, el presidente estadounidense estableció que para poder iniciarse las negociaciones de paz con Alemania era necesario que estos aceptaran cumplir 3 situaciones fundamentales, que Keynes redacta de la siguiente forma:

- 1) Dejar que los expertos estadounidenses realizarán una comprobación de la situación en el territorio alemán antes de comenzar a pactar, para comprobar que habían terminado con todas las hostilidades
- 2) Que cesara la guerra submarina.
- 3) Que se mostraran garantías del carácter representativo del gobierno alemán.

Alemania aceptó cumplir con los tres requisitos, por lo que el presidente alemán dio traslado de lo acordado al resto del Comité de los Cuatro, para ver si ellos también aceptaban la negociación de paz con Alemania. Ante la respuesta afirmativa de estos, el 5 de noviembre de 1918, se inician las negociaciones de Paz con Alemania, dejando siempre dos condiciones muy claras: que la completa

libertad de los mares quedaría reservada a las potencias aliadas y que los territorios invadidos debían ser “restaurados, evacuados y libertados”.

Una de las grandes labores de Keynes en su libro “Las consecuencias económicas de la paz” es extractarnos cuáles fueron los compromisos más importantes que se tomaron en las negociaciones, tanto en los XIV Puntos, como en los acuerdos de Nueva York.

De los XIV Puntos destaca la eliminación de barreras económicas y el establecimiento de condiciones de igualdad comercial, la reducción armamentística de todas las naciones implicadas en la paz; como ya dijimos con anterioridad, la restauración de los territorios invadidos y, el acuerdo más importante para el presidente estadounidense, la creación de la Sociedad de Naciones.

Del acuerdo de Nueva York destaca que dentro de la Sociedad de Naciones no podrán hacerse alianzas o boicots económicos para excluir a ningún país.

Sin embargo, de todos estos acuerdos a los que se llegó de manera informal a lo que después fue la propia redacción del Tratado de Paz de París hubo muchas diferencias por las cuales los alemanes acabaron muy desilusionados.

Pero, como el propio Keynes dice, no nos vamos a centrar en lo justo o injusto que fue este Tratado, sino de las consecuencias económicas que conllevaron cada una de las decisiones en él tomadas.

5.2. Decisiones económicas tomadas en el Tratado de Paz.

La economía alemana se basaba en tres pilares fundamentales, los cuales fueron destruidos por el Tratado de Paz, uno por uno. Estos pilares del sistema económico eran:

- 1) El comercio marítimo
- 2) La explotación del carbón y el hierro, así como las industrias basadas en ello.
- 3) El transporte y el sistema aduanero.

5.2.1. Destrucción del comercio marítimo.

Alemania fue obligada a ceder gran parte de su flota marina, más en concreto y utilizando las palabras de Keynes, debía ceder todos los barcos que excedieran de 1.600 toneladas, la mitad de los barcos que se encontraran entre las 1.000 y las 1.600 toneladas y una cuarta parte de los parques de pescas. Todo ello acompañado de la cesión de todas las redes y materiales dedicados a la explotación pesquera.

Además, se le obligó a construir todos los barcos que las potencias aliadas les encargasen y que no superaran las 200.000 toneladas. Por supuesto, estos encargos no serían pagados por aquel que los encargase, sino por Alemania, en concepto de reparación de guerra.

Esto provocó el debilitamiento del comercio marítimo de Alemania, puesto que no contaba con los recursos suficientes para hacer frente a toda la demanda que les llegaba. Este debilitamiento se incrementaba por la imposición de pagar todo transporte realizado por barco extranjero que Alemania utilizara para hacer frente a la demanda.

Por otra parte, Alemania también fue obligada a ceder todos sus derechos sobre sus posesiones ultramarinas, de manera que los alemanes no podrán beneficiarse de lo obtenido por ellas, pero sí que estarán obligados a hacer frente a todas las deudas que estas posesiones generen.

Pero estas dos disposiciones carecen de valor económico si les comparamos con la tercera de ellas, por la cual, los países aliados se reservan el derecho de expropiación de todas las propiedades ultramarinas alemanas que tuvieran hasta el momento de la entrada en vigor del Tratado.

Esta misma cláusula se habría impuesto al territorio de Alsacia-Lorena el cual tiene mucha relevancia económica para Alemania ya en él se asentaban algunas de las empresas económicas más importantes del país. Estos territorios pasarán a estar bajo el control económico del gobierno francés.

Todo lo obtenido por las potencias aliadas con la expropiación de los territorios ultramarino y de Alsacia-Lorena ira destinado en primer lugar a pagar las deudas que Alemania tenía con los nacionales de los países aliados, por lo cual, el

beneficio “quedaba en casa”. En segundo lugar, con ese beneficio se pagaría lo reclamado por parte de las naciones que habían apoyado a Alemania en la guerra.

Por otra parte, las deudas que las potencias aliadas tenían con Alemania no tienen por qué pagarse, sino que se entenderán como una reparación de guerra más.

Una de las últimas medidas comerciales a Alemania es que debe expropiar todas las empresas que sus nacionales tenían en otros países y cederlas a la Comisión de reparaciones. De esta manera, se conseguía que los alemanes no pudieran valerse de estas propiedades en el extranjero para lograr comercializar y que los aliados contasen con empresas situadas en zonas que, aunque de dudosa sumisión, podían aprovechar para extender su comercio.

En la Comisión de reparaciones no fueron tontos, puesto que para evitar que Alemania tuviera alguna propiedad en el extranjero que no fuera declarada, les obligaron a, en el plazo de 6 meses, comunicar una lista con todos los derechos y propiedades que tuvieran con estas características.

Por último, los alemanes estaban obligados a pagar a partir del 1º de mayo de 1921 mil millones de libras a la Comisión de reparaciones, aunque se les permitía que fuera en la forma en que ellos prefieran, es decir no se les imponía que fuera necesariamente en dinero, sino que podía ser en barcos, materias primas, etc. Esta disposición suponía un gran efecto sobre la economía alemana, ya que deteriorada por la guerra y eliminado gran parte de su comercio exterior, se trataba de un elevado montante que costaba hacer frente.

Todas estas disposiciones provocaron un gran daño a la economía alemana, en concreto a las propiedades y derechos que estos tenían fuera de sus fronteras, pero no fueron los únicos perjuicios que tuvieron.

Aunque de menor importancia que las disposiciones anteriores, afectando también al comercio internacional, el Tratado de Paz supuso la eliminación de cualquier convenio o acuerdo de comercio de Alemania con cualquier otro Estado que a los países aliados les resultara conveniente.

5.2.2. Disposiciones relativas al carbón y al hierro.

Todas estas disposiciones afectaron a la industria interior alemana cuya base estaba tanto en la explotación del carbón como en la explotación del hierro. El desarrollo de estas industrias había sido uno de los motivos por los cuales Alemania había conseguido convertirse en la primera potencia económica antes de la Primera Guerra Mundial. Esta fuerte explotación de recursos se debió a que entre los territorios alemanes se encontraban algunos de los mayores yacimientos de toda Europa, como son el Ruhr, la Alta Silesia y Sarre.

A la hora de tomar las decisiones sobre la paz, los franceses sabían que, una vez desprovistos del comercio exterior, el mayor daño que podían hacer a Alemania era atacando a la industria carbonera, por lo cual estas disposiciones estuvieron claras desde el principio de la negociación.

La explotación de carbón fue atacada de 4 maneras diferentes:

1) Como durante la guerra los yacimientos de carbón que tenía Francia en el norte del país habían resultado dañados, se obligó a Alemania a la cesión de los derechos y la propiedad de los yacimientos que se encontraban en el Sarre, aunque durante los primeros 15 años sería la Sociedad de Naciones la que administrara estos territorios. Al término de estos 15 años, a la población del Sarre se les daba la posibilidad de votar si preferían ser población francesa o alemana, sabiendo que preferirían ser alemanes por la unión histórica que tenían a este país. Esta recuperación del territorio no estaba exenta de pago, puesto que a pesar de que la población prefiriera ser alemana, si querían que volviese a ser territorio nacional debían pagar a la Sociedad de Naciones un determinado precio en oro.

2) La Alta Silesia sería sometida a una votación para ver si sus territorios pasaban a ser parte de Polonia. Esta medida de no pasar a ser directamente territorio polaco, sino dar la oportunidad de decisión a los alemanes fue una concesión que los aliados permitieron a Alemania gracias a la intervención del Primer Ministro británico Lloyd George. Este territorio no tenía una gran ocupación poblacional, pero era muy valioso para Alemania debido a su gran

concentración de yacimientos de carbón (un 23% de la explotación de carbón total de Alemania se encontraba en esta zona).

Respecto a las condiciones de la votación, se estableció que no podría hacerse antes de la primavera de 1920, momento hasta el cual, el gobierno de la zona recaerá en manos de una comisión formada por las potencias aliadas.

3) Con el carbón que pudieran obtener los alemanes tras la pérdida del Sarre y la Alta Silesia, debían enviar a Francia cada año un montante equivalente al que ellos hubieran obtenido si no se hubieran destruido sus minas de carbón durante la guerra. Esta fue la disposición más razonable de las relativas a la explotación del carbón, por qué Alemania podía hacer frente a la cantidad pedida si hubiera tenido todos sus yacimientos disponibles.

4) Como pago de reparaciones de guerra, Alemania debía entregar unas determinadas cantidades de carbón, que según los cálculos que el propio Keynes realiza serían entornos a los 40 millones de toneladas en total para todos los países aliados, y en su defecto de coque, que es un combustible con pocas impurezas y alto contenido en carbono que generalmente está hecho de carbón, siempre teniendo en cuenta las pérdidas sufridas por Alemania y el consumo necesario de esta nación para el desarrollo de su industria más básica.

En consecuencia, la producción carbonera va a disminuir en general en toda Europa, debido a que muchas minas fueron destruidas en la guerra y que la fuerza de trabajo se ha visto reducida por el gran número de muertes que causó el conflicto y la hambruna que padecían aquellos que lograron sobrevivir.

Esta disminución de la producción va a provocar reacciones en cadena. Alemania no podría satisfacer su demanda interior de carbón, puesto que gran parte de ellos además se lo tenía que enviar a Francia e Italia. Francia e Italia no conseguirán los niveles de carbón deseados, puesto que la producción mundial se ha visto reducida. Y los países de Europa del norte, que antes se beneficiaban del exceso de producción de Alemania, se van a quedar sin abastecimiento, debido a que Alemania no tendrá excesos de ningún tipo y toda la producción de más que pudieran conseguir será de entrega prioritaria en Francia e Italia.

En definitiva, esto provocaría un retraso en la economía industrial, por lo que el futuro industrial en Europa no resultaba muy alentador.

En cuanto al hierro, otro de los minerales que suponían una gran riqueza económica a Alemania, los países aliados también realizaron diversidad de disposiciones. La más importante, es la relativa a la pérdida del territorio de Alsacia y Lorena, ya que con ello Alemania pierde el 65% de sus yacimientos de hierro.

5.2.3. Disposiciones relativas al transporte y al sistema aduanero alemán.

Estas disposiciones, a pesar de tener una importancia menor que los dos grandes bloques vistos anteriormente, es necesario tenerlas en cuenta porque con ellas se contribuyó al desmantelamiento del sistema económico alemán.

En primer lugar, se obligó a Alemania a otorgar el mejor trato de nación más favorecida a los países aliados cuando se tratara de tarifas aduanera a sus importaciones y exportaciones. Según los XIV Puntos esta obligación perdurará durante 50 años, pero la Sociedad de Naciones proporciona un trato más igualitario y rebaja la obligación a tan solo 5 años.

Las exportaciones de Alsacia y Lorena, Polonia y Luxemburgo estarán exentos de pagar derechos de aduanas durante 5 y 3 años, respectivamente.

En relación con el transporte, las mercancías que tuvieran un tránsito entre los países aliados y Alemania tendrían un trato más favorecido en cuanto al porte, incluyendo una disposición en términos análogos y relativos a transporte de viajeros, es decir los ciudadanos de los países aliados deberán tener un trato más favorable en los viajes a Alemania.

En cuanto a los elementos de transporte que Alemania debe entregar encontramos 5.000 locomotoras y 150.000 vagones, lo cual deteriorará en grandes dimensiones el transporte alemán.

Ademas, Alemania perdió el control y la administración de muchos de sus ríos y sistemas fluviales.

6. LAS REPARACIONES DE GUERRA.

Hasta este momento, hemos analizado todos los pagos que Alemania tuvo que realizar en especie, así como todas las pérdidas materiales que sufrió debido a la redacción del Tratado de Paz.

Pero estas no fueron las únicas sanciones a las que tuvo que hacer frente, sino que fueron acompañadas de una serie de “multas” pagaderas en dinero a las que se denominó reparaciones de guerra.

Para poder estudiarlas en profundidad y como el propio Keynes nos muestra es necesario analizar la evolución que estas reparaciones de guerra han ido adoptando desde antes de la firma del Tratado de Paz.

6.1. Acuerdos adoptados antes de las negociaciones.

La primera ocasión en la que aparecen mencionadas las reparaciones de guerra es en los XIV Puntos, cuando el presidente Wilson estableció que era necesario que Alemania, como país vencido, pagase una serie de cuotas como consecuencia del daño que había causado.

“Alemania dará compensación por todo el daño causado a la población civil de los aliados y a su propiedad con sus agresiones por tierra, por mar y por aire” (Keynes, 1987, Pág.:75) está será la forma en la que se hace referencia a las reparaciones de guerra.

Muchos economistas han debatido sobre el alcance de esta frase, a que gastos es a los cuales tiene que hacer frente Alemania en este concepto.

En primer lugar, destaca que hace referencia a los daños causados a los civiles, para así poder separar estas compensaciones económicas de las relativas a los gastos militares que se hayan podido ocasionar.

Por otro lado, esta reparación afectará no solo a los civiles que perdieron la vida o sus propiedades en el territorio invadido por Alemania durante la guerra, sino que también se hará extensible a aquellas propiedades y vidas que se arrasaron

en alta mar o por vía aérea, pero siempre teniendo en cuenta que se trate de daños a civiles.

En base a esta definición, los daños que se incluyen dentro de las reparaciones de guerra serán los daños a la vida y a la propiedad de los civiles aliados, una compensación por los malos tratos recibidos por los aliados que eran capturados más una compensación adicional para los que además eran obligados a realizar trabajos forzosos y una compensación por robo o sabotaje de alimentos y otras materias primas.

En muchas ocasiones, se hacía responsable a Alemania no solo de los daños causados por su población de manera directa, sino también de los daños que habían causado las tropas y gobiernos de los países que le prestaban ayuda. El problema de esto es que Alemania ya estaba suficientemente devastada como para hacer frente a sus reparaciones directas, de manera que era difícil que pudiera hacer frente a los daños que los Estados colaboradores habían causado a los aliados.

Por su parte, estas reparaciones debían ser divididas entre todos los países aliados afectados por la guerra, pero era necesario establecer cuál es la cuantía o proporción de las reparaciones que le corresponde a cada uno de ellos en función de los daños que habían soportado.

Bélgica, a vista de Keynes, exageró en gran medida sus daños, para poder recibir una mayor compensación, pero fueron Serbia y Francia los dos Estados que, proporcionalmente a sus sacrificios materiales, mayores daños sufrieron. En definitiva, las reparaciones de Bélgica no deberían sobrepasar los 500 millones de libras.

Francia realmente fue la que más sufrió las consecuencias de la guerra, pero aun así también se excedió al contabilizar sus daños, siendo esta una afirmación realizada por los propios estadistas franceses. Keynes asegura que las reparaciones correspondientes a Francia deberían rondar los 800 millones de libras, a pesar de que los ministros de hacienda y economía franceses establecieran esta cifra en el triple.

Por parte de Gran Bretaña, solo se le podrán acusar las pérdidas sufridas en el mar, por lo cual la reclamación total que podrían reclamar estaría entorno a los 570 millones de libras.

El resto de países aliados que colaboraron en la guerra, véase Italia, Serbia, Grecia o Rumania, no sufrieron grandes pérdidas, por lo cual la proporción de reparaciones que a estas les correspondería debe ser bastante menor. En consecuencia, Keynes valora que serías suficientes 250 millones de libras para todas ellas en conjunto.

Esto hace que, en total, las reparaciones que Alemania debería pagar por los daños causados no fueran superiores a 2.120 millones de libras.

Pero los países vencedores en esta guerra no iban a ceder, por lo cual inflaron sus cifras para obtener el mayor beneficio posible de Alemania, sin tener en cuenta la situación de pobreza en la que se sumía al país.

6.2. Condiciones impuestas en el Tratado de Paz.

Tras la firma del Armisticio y tras haber observado seriamente cual era la desesperada situación de Alemania, los objetivos de los países aliados sobre lo que obtendrían del país derrotado cambiaron en gran medida.

Este es el caso de Gran Bretaña, donde la convocatoria de elecciones que se realizó poco después de terminada la guerra hizo cambiar de manera drástica las peticiones del Primer Ministro. En principio se iba a buscar una Paz duradera en toda Europa, basándonos en la Sociedad de Naciones y aunque se pedían reparaciones de guerra se establecía un límite muy laxo en solo aquello que Alemania pudiera hacer frente. Estas reflexiones se fueron endureciendo a lo largo de la campaña, hasta que días antes de la votación, el Primer Ministro propuso obtener de Alemania una compensación por todos los gastos de guerra que esta hubiera causado, independientemente de si podía hacer frente a ello o no.

De esta manera, llegó a complacer a prácticamente toda la población inglesa, ganando así las elecciones, pero a ojos de Keynes y de muchos estadistas británicos, este fue un gran error.

A pesar de ello, la situación financiera de Gran Bretaña estaba entre las mejores, puesto que en Francia e Italia se movían cerca de la bancarrota, motivo por el que no atendían a razones a la hora de establecer las indemnizaciones.

La capacidad de Alemania para poder hacer frente a los pagos se dejó en un segundo plano, los países vendedores solo pensaban en una cosa: en sí mismos.

Independientemente de la cifra que se fijó en el Tratado de Paz, lo realmente importante son las cláusulas que se establecieron.

En primer lugar, Alemania debía realizar un primer pago, de una cuantía de 1.000 millones de libras, antes del 1º de mayo de 1921. Este pago sería el relativo a los gastos de los ejércitos de ocupación y al aprovisionamiento de alimentos y materias primas. En base a las palabras de Keynes, esta suma de dinero, debido a su magnitud y al corto periodo de tiempo en la que había de hacerse frente, no podría ser pagada como los aliados esperaban.

En segundo lugar, y junto a este primer pago, Alemania debía pagar una cantidad superior a 2.000 millones de libras en forma de bonos al portador. Estos bonos estarían sujetos a un tipo de interés compuesto, por lo que el montante se irá multiplicando cada año. Por ello, Keynes concluye que Alemania no podrá hacer frente a esta suma y *“resultará comprometida a entregar a los aliados, a perpetuidad, todo el excedente de su producción”*.

6.3. Capacidad alemana para hacer frente a las reparaciones.

Respecto a la forma en la que Alemania debe hacer frente a sus obligaciones de reparaciones de guerra, se acordaron tres modos de pago diferentes:

- 1) *“Riqueza inmediatamente transferible en oro, barcos y valores extranjeros.*

2) *Valor de la propiedad en territorios cedidos o sometidos por el Armisticio*

3) *Pago anual en metálico y en especie*".

Respecto de la riqueza trasmisible en forma de oro, Alemania contaba con un volumen de aproximadamente 116 millones¹ de libras. A estos debemos sumar 9 millón de libras que se tenían en plata.

Debemos tener en cuenta que estos valores fueron los contabilizados en la fecha en la que se puso fin a la guerra, pero hasta la firma definitiva del Tratado de Paz transcurrió un tiempo durante el cual Alemania hizo uso de sus acopios para sobrevivir. Por ello, el volumen final a la firma del Tratado es menor.

De estos 125 millones de libras es oro y plata, 50 fueron utilizados para pagar los alimentos necesarios para los aliados durante los 6 primeros meses de 1919.

A pesar de la prohibición inicial de exportar oro a otros países que no fueran los aliados, se le permitió a Alemania llevar a cabo este tipo de movimientos en vista a saldar las deudas que tenía con los países neutrales. Esta concesión fue debida a que, si Alemania no pagaba, debido a su pésima situación financiera se hubiera producido una brutal depreciación del tipo de cambio.

En consecuencia, el volumen de oro con el que Alemania podía hacer frente a las reparaciones de guerra no suponía un montante de gran importancia, sino que rondaría entorno a los 60 millones de libras, lo cual no permitiría hacer frente ni al primer pago que se les exigía el 1º de mayo de 1921.

Respecto a la riqueza transmisible en forma de barcos, gran parte de la marina mercante ya se encontraba en manos de las potencias aliadas, por lo que a Alemania solo le quedaría un valor de 120 millones de libras en forma de barcos.

Por último, haciendo referencia a los valores extranjeros, se contaba con un valor de 1.250 millones de libras, de las cuales no se pueden tener en cuenta las inversiones que Alemania había realizado en los países aliados y Estados

¹ Dato exacto: el volumen de oro ascendía a 115.417.900 libras, contabilizado a 30 de noviembre de 1918.

Unidos. También se debe reducir esta cuantía debido a las pérdidas de valor de las inversiones en Rusia, Austria-Hungría, Turquía, Rumania y Bulgaria. En consecuencia, la cifra de valores extranjeros se reducía prácticamente por completo, quedando tan solo entre 100 y 250 millones de libras.

En relación con el segundo modo de pago, relativo a las propiedades de los territorios cedidos, debemos centrarnos tan solo en las propiedades que pertenecían al gobierno alemán, dejando de lado las propiedades privadas de sus ciudadanos.

En este concepto, la entrega de Alsacia, Lorena, Polonia y el Sarre no supondría un valor superior a los 30 millones de libras, al que se le debe sumar una cifra de 50 millones por todo el material móvil entregado en el Armisticio.

La última forma de pago es mediante pagos anuales distribuidos durante varios años. Esta forma de pago fue en la que más se abusó del país vencido, puesto que todos los cálculos se realizaron pensando que Alemania seguía manteniendo la potencia productiva y comercial que se tenía antes de la guerra, sin apreciar las pérdidas producidas por el conflicto ni las sufridas como consecuencia de la Paz.

Para poder hacer frente a este pago es necesario que Alemania contase con una balanza comercial positiva, es decir que sus exportaciones fueran muy superiores a las importaciones. En valores anteriores a la guerra, Alemania importaba 538 millones de libras y exportaba 505 millones de libras, lo que daba lugar a una balanza comercial negativa.

La mayor parte de las exportaciones alemanas estaban basadas en las mercancías de hierro. Debido a la pérdida de sus explotaciones de hierro, la producción se disminuirá, por lo que se prevé que la exportación de estos materiales también disminuya. Esto mismo ocurrirá con el carbón, en el que además se estableció un límite a las exportaciones de 20 millones (valores difícilmente alcanzables teniendo en cuenta la pérdida de yacimientos).

Sin embargo, se preveía el aumento de las exportaciones netas de maquinaria, lana, algodón y artículos de cuero.

Esto supone que la balanza comercial aumentaría su signo negativo, por lo cual se haría aún más difícil el pago de las reparaciones de guerra.

De esta manera, incluso en el supuesto en que Alemania consiguiera la reducción de sus importaciones y el aumento de sus exportaciones, y lograra una balanza comercial positiva, con este valor deberá compensar los saldos negativos de años anteriores, por lo cual aún seguiría sin poder hacer frente a las peticiones de los aliados.

Aunando todos los datos recogidos por las diferentes formas de pago, la capacidad de Alemania para hacer frente a las reparaciones de guerra será aproximadamente de 2.000 millones de libras.

Teniendo en cuenta que la capacidad de Alemania es esta, hace muy difícil pensar que se pueda hacer frente a las exigencias de los aliados, los cuales valoraban las reparaciones en torno a los 5.000 u 8.000 millones de libras.

Ante estos hechos, Keynes ofrece en su libro 3 condiciones que podrían suponer el aumento de la capacidad de Alemania para cumplir con sus obligaciones:

- 1) Que los aliados fomenten el comercio con Alemania, además de concederles grandes préstamos en material necesario para la actividad comercial.
- 2) Que descendiese el valor del oro, así aumentaría el poder adquisitivo de Alemania.
- 3) Que aumente la productividad de la mano de obra y el rendimiento de la naturaleza.

Sin embargo, no podemos asegurar ninguna de las 3 condiciones, las cuales no solo pueden funcionar en favor de Alemania, sino que, si se mueven en sentido contrario, supondrían una menor capacidad para cumplir con las pretensiones.

6.4. La Comisión de Reparaciones.

La Comisión de Reparaciones fue un organismo creado a partir del Tratado de Paz de Versalles. Esta comisión estaría formada por los por un legado-jefe de cada país aliado de la Primera Guerra Mundial y su finalidad era establecer la cuantía que supondrían las reparaciones impuestas a Alemania.

Esta comisión no tiene precedentes en la historia, puesto que nunca una suma exigida como reparación había estado sin determinar y nunca había sido necesaria la intervención de ningún organismo mientras el vencido cumplía con las exigencias.

La creación de esta institución surge de la necesidad de determinar una cuantía que no podía ser determinada con anterioridad puesto que a la hora de redactar el Tratado de Paz no se conocían a ciencia cierta ni la capacidad del país vencido, en este caso Alemania, ni cual era efectivamente el daño causado en cada país vencedor.

La Comisión de Reparaciones además se encargará de fijar el modo en el que Alemania debía realizar el pago, así como los plazos en los que debía hacerlo. Así, la Comisión adquiere el papel del administrador de la economía de los Estados vencidos, que serán considerados Estados en quiebra; es el árbitro económico y financiero entre los países vencedores y los vencidos.

Todas las decisiones que tome serán acordadas por mayoría de votos, salvo cuando se traten cuestiones de relevante importancia (cancelación de la deuda, prórroga de los plazos, etc.), en cuyo caso será preciso la unanimidad.

Una de las características que llama la atención es que el sueldo de los diplomáticos que forman la Comisión estará pagado por Alemania.

Keynes nos define las principales funciones de la Comisión como:

- 1) Determinar la cifra exacta de la reclamación por reparaciones de guerra antes del 1º de mayo de 1921.
- 2) Fijar una tabla de pagos para devengar la suma de la reclamación.

- 3) Facultad para pedir la entrega de cualquier proporción de bienes alemanes hasta mayo de 1921.
- 4) Decidir los derechos e intereses de los alemanes que han de ser expropiados y dados a la propia Comisión.
- 5) Determinar cuáles son los recursos de los que va a disponer Alemania para su suficiencia económica.
- 6) Fijar el valor de las propiedades y derechos cedidos en el Armisticio y en el Tratado.
- 7) Determinar la cuantía de los pagos anuales.
- 8) Administrar los pagos alemanes.
- 9) Informar del cumplimiento o incumplimiento de Alemania con sus obligaciones.

A parte de estas funciones, como el Tratado de Paz dejó muchas decisiones sin determinar, abiertas a interpretación, se encargará la Comisión de concretar cada una de ellas.

7. ESTADO DE LA ECONOMÍA EN EL PERIODO DE ENTRE GUERRAS.

Una de las peores actuaciones que Keynes achaca al Tratado de Paz es que a pesar de todas las medidas económicas que se toman, ninguna de ellas busca lograr la rehabilitación económica de Europa ni la estabilidad de sus nuevos Estados.

Europa era el único continente que, incluso antes de la Primera Guerra Mundial, no podía sostenerse a sí misma, era necesario acudir a las importaciones para lograr abastecerse de los productos más importantes como alimentos.

Así, un informe elaborado por la Comisión económica alemana determinaba que la situación en el país era tal que si querían sobrevivir gran parte de su población debería emigrar, pero como los países aliados se niegan a ello, la consecuencia será el hambre y una grave pérdida de población.

Keynes definía las consecuencias a corto plazo de la Primera Guerra Mundial englobándolas en 3 bloques:

1) Hundimiento de la productividad interior en Europa. Esta se deberá al desorden interior, la formación de nuevos gobiernos, así como la destrucción de muchas de las fábricas y la maquinaria existente. A esto debemos añadir que la mano de obra aumentó por la vuelta de aquellos que habían participado en guerra y la gran hambruna que sufrían los trabajadores.

Esta vuelta a la vida normal de aquellos que habían luchado en la guerra supuso el aumento de las cifras de paro. Con ello aumentaron el número de prestaciones que tenía que hacer frente el gobierno en este sentido, lo cual supone un aumento del gasto público.

2) Ruina del transporte.

3) Incapacidad de Europa para adquirir provisiones de ultramar.

Keynes también aprovecha para criticar tanto el efecto de la inflación, que supone un debilitamiento económico, como el control rígido de los precios, que supondría una traba para el comercio exterior.

Europa se dividió entre aquellos países que optaron por la inflación, como es el caso de Alemania y aquellos que prefirieron mantener fijos los precios y tipos de cambio, como es el caso de Francia e Italia.

En Alemania, la inflación no permitía el buen funcionamiento del comercio exterior por dos motivos: aquellos productos que los alemanes importaban eran tan caros que estaban fuera del poder adquisitivo de la población y porque el valor del dinero era tan volátil que generaba inseguridad entre los comerciantes.

Tras criticar toda la situación europea y el Tratado de Paz, Keynes expone una serie de remedios que a su criterio hubieran resultado más efectivos y menos dañosos para la economía europea del momento.

Partiendo de la Sociedad de Naciones, para Keynes no es un organismo del todo fiable para controlar el cumplimiento del tratado y mantener el orden y la paz en el mundo. Esto lo argumenta diciendo que se trata de un organismo controlado por las potencias ganadoras en la guerra que solo buscaban el statu quo y la

ruina económica del enemigo. A pesar de ello, este podría ser un buen instrumento para lograr la paz si estuviera organizado de una manera algo diferente.

Respecto del Tratado de Paz se proponen 3 grandes cambios. En primer lugar, disminuir la cuantía a pagar por parte de Alemania en concepto de reparaciones, ajustándolo a una cantidad que pudiera hacer frente sin agotar su capacidad económica y se dejará libre disposición de la forma en cómo hacer frente a los pagos anuales. Ante esto, algunos de los aliados deberían renunciar al recibo de compensación en concepto de reparaciones, proponiendo Keynes que fuera Gran Bretaña quien renuncie en favor de Francia, Serbia y Bélgica, puesto que estos tres Estados habían sufrido unas pérdidas mayores.

En segundo lugar, disolvería la Comisión de Reparaciones cuyas funciones serían absorbidas por la Sociedad de Naciones. En tercer lugar, mantendría la Comisión del carbón, pero únicamente como un organismo consultivo dependiente de la Sociedad de Naciones y en el que pudiera intervenir Alemania, Polonia y el Imperio Austrohúngaro.

Una de las ideas más innovadoras y que luego serán la base de la formación de la Unión Europea surge de estas recomendaciones propuestas por Keynes. Se propone crear un territorio de unión en el cual no existan aranceles para los productos, es decir, se busca crear un territorio con libertad de cambio. la unión a este territorio sería obligatoria durante los 10 primeros años, pero la pertenencia a este grupo después de pasado este periodo sería una decisión voluntaria de los gobiernos.

8. CONCLUSIONES.

Tras el análisis de los estudios realizados por J. M. Keynes al respecto de la situación económica en la que se sumió el continente europeo tras la Primera Guerra Mundial, podemos destacar que el autor estuvo muy acertado a la hora de prever que una política de reparación tan fuerte no solo no permitiría el crecimiento económico de los países europeos, sino que supondría un gran declive económico.

Con el Tratado de Paz, las potencias aliadas, a pesar de lo que se dijo, solo buscaban el beneficio propio, sin percatarse de que en un mundo en el que las relaciones internacionales eran tan importantes como lo son en los últimos siglos, la debilidad económica en la que pretendían sumergir a Alemania les iba a repercutir a ellos mismos.

Siempre confiaron en la actitud pasiva de Alemania, ya que al ser el país vencido no opondría resistencia, pero estas fuertes pretensiones económicas solo provocaron el rencor entre la población alemana y una profunda inestabilidad financiera.

Esta ambición individualista de los Estados les hizo dejar de lado otros objetivos de gran importancia como era la estabilidad y la creación de una paz duradera en Europa, los cuales apenas fueron apreciados, desembocando unos años después en una gran depresión y una Segunda Guerra Mundial de consecuencias más trágicas.

A esta ambición que manejaban los países europeos debemos añadir el miedo al cambio por parte de la población, puesto que tras la gran guerra siempre se buscó volver a los ideales anteriores al conflicto sin percatarse de la constante evolución de la humanidad y del cambio en los modelos económicos.

Respecto a las propuestas realizadas por Keynes sobre cuales hubieran sido las mejores medidas a llevar a cabo, no podemos asegurar a ciencia cierta que hubieran resultado más efectivas, o por lo menos no tan perjudiciales como las que se tomaron, puesto que siempre existirá cierto grado de incertidumbre. Lo que sí que podemos tener claro es la que las decisiones económicas tomadas durante las negociaciones de paz no fueron, ni de lejos las más adecuadas.

9. BIBLIOGRAFÍA.

- Comín Comín, F. (2011). *Historia económica mundial: de los orígenes a la actualidad*. Madrid: Alianza, D.L.
- Keynes, J. M. (1987). *Las consecuencias económicas de la paz*. Barcelona: Critica.